

## EVENTOS DECISIVOS EN LA INTEGRACIÓN CENTROAMERICANA, 1960 - 1980

*Ing. Rodolfo Silva Vargas*

**Palabras del Ing. Rodolfo Silva al recibir el premio Alfonso Carro Zúñiga, otorgado por la cátedra de Teoría del Estado de la Universidad de Costa Rica y por el Instituto Centroamericano de Gobernabilidad (ICG). 12 de junio de 2013**

Desde fines de la década de los 50 se exploraba la creación de un organismo financiero interamericano para apoyar el desarrollo de los países del hemisferio, y de un esquema de integración económica y mercado común de los países centroamericanos. En ambos casos hubo que vencer resistencias en ciertos círculos de Estados Unidos que querían evitar que los países formaran bloques que pudieran amenazar su hegemonía política y comercial en la región. No obstante, en esa época, líderes mas visionarios impulsaron la tesis de que fortalecer las economías resultaría en un aumento del poder adquisitivo de los países, que así tendrían mayor capacidad de importar productos y promovería el comercio exterior, con beneficios mutuos. Así, cuando el presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), promovieron a fines de los años 50 una entidad financiera interamericana, la idea fue acogida por algunos líderes norteamericanos, en cuenta Milton Eisenhower, hermano del presidente de Estados Unidos, lo cual contribuyó a neutralizar esa oposición interna y llevó a la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en 1959. La CEPAL también propuso fundamentos para un Mercado Común, como inicio de un

esquema de integración económica, que condujo a la creación del Mercado Común Centroamericano en 1960, y dio lugar al proceso de Integración Económica. Se creó la Secretaría General (SIECA), con sede en Guatemala, y el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), con sede en Tegucigalpa. Primer Secretario General de la SIECA fue el salvadoreño Pedro Abelardo Delgado, y primer Presidente del BCIE el nicaragüense Enrique Delgado.

Costa Rica no ingresó inicialmente al esquema, por reservas de la administración de don Mario Echandi y su Ministro Jorge Borbón, y no fue hasta la administración de don Francisco Orlich que, en setiembre de 1963, Costa Rica se adhirió formalmente al proceso, decisión que impulsaron personas como Raúl Hess, Jorge Manuel Dengo, Carlos Manuel Castillo, Jaime Solera y otros distinguidos costarricenses. En esa época, se creó la Oficina de Planificación (OFIPLAN), en el marco de la Carta de Punta del Este; por otra parte, hubo que enfrentar los retos de la devastación que causaba el volcán Irazú, a partir de marzo de 1963, para lo cual se estableció una Oficina de Defensa Civil; ambas entidades fueron dirigidas por don Jorge Manuel Dengo. La emergencia del Irazú terminó unos 18 meses después, hacia

fines de 1964, aun cuando las consecuencias persistirían por muchos años mas.

Durante ese período, el Ing. Dengo había asumido, prácticamente a tiempo completo, funciones de “Ministro del Irazú”, por lo que el suscrito fue nombrado Subdirector de OFIPLAN, a cargo del proceso de planificación nacional y de coordinar la preparación del Plan Nacional de Desarrollo 1965-1969. Se contaba con asesoría de la Misión Conjunta de Programación para Centroamérica, apoyada por la OEA, el BID y la CEPAL, la dirigía el guatemalteco Dr. Alberto Fuentes Mohr, con participación de expertos latinoamericanos en disciplinas como presupuesto por programas, desarrollo industrial y agropecuario, infraestructura, desarrollo de los sectores sociales, lo cual nos involucró en estas tareas con los demás países de la región. Además, se trabajaba con organismos adscritos a la OEA, como el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), encargado de la revisión anual del estado de la economía de cada país (“country reviews”), y del “Grupo de los Nueve” – entre ellos Paul Rosenstein-Rodin, Raúl Hess, Walter Rostow, Cristóbal Lara, Raúl Sáez-, para evaluar los planes nacionales de desarrollo.

El Dr. Enrique Delgado presidió el BCIE durante sus primeros tres años, pero en 1964 renunció por desavenencias con el “influyente” general Anastasio Somoza Debayle, lo que obligó a convocar a la elección de un nuevo presidente, a realizarse en Costa Rica en diciembre. El gobierno de Orlich propuso para el cargo a Jorge Manuel Dengo, y obtuvo el apoyo de El Salvador, Honduras y Guatemala. Sin embargo, el general Somoza consideraba que ese puesto le correspondía a Nicaragua, por lo que

tomó su avión, visitó personalmente a sus pares de los tres países del norte, logrando cambiar su apoyo. En votación celebrada en diciembre de 1964 resultó electo, cuatro votos a uno, el Dr. Gustavo Guerrero, nicaragüense, Viceministro de Economía, quien no era afín a Anastasio Somoza, sino a su hermano Luis. Tenía el antecedente de que durante la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo en Ginebra, 1964 -donde don Raúl Prebisch presentó sus tesis-, los cinco países centroamericanos tenían que designar un portavoz que los representara. Gustavo Guerrero convenció al General Somoza de que el expresidente José Figueres, quien asistía a la reunión, era a quien correspondía hablar por los cinco países. A pesar de la animadversión que se guardaban, Somoza aceptó.

Como presidente del BCIE, el Dr. Guerrero demostró una alta vocación integracionista y un desempeño objetivo, al punto de que meses después de electo, conociendo las calidades profesionales y humanas de don Jorge Manuel Dengo, le solicitó aceptar la vicepresidencia ejecutiva del Banco, a principios de 1965. El Ing. Dengo, en otra muestra de su nobleza, aceptó. En su reemplazo, fui designado Director de OFIPLAN, y me correspondió finalizar la preparación del Plan Nacional de Desarrollo que, aunque evaluado muy positivamente a nivel internacional, no corrió la misma suerte en Costa Rica, debido a la elección en 1966 de un nuevo gobierno altamente escéptico de la planificación económica y social.

En julio de ese año emigré a la CEPAL, México, donde estaba Carlos Manuel Castillo, quien me encargó la coordinación de los programas de infraestructura para Centroamérica, especialmente el sector transportes y la

interconexión eléctrica. No estuve mucho tiempo, ya que Jorge Manuel Dengo fue invitado al BID en Washington para hacerse cargo de los proyectos hidroeléctricos en los países del Cono Sur. De alguna manera, entre él, Carlos Castillo y Gustavo Guerrero “conspiraron” para que yo sustituyera al Ing. Dengo como Vicepresidente Ejecutivo del BCIE, en setiembre de 1966. Pocos meses después, el Dr. Castillo aceptó la Secretaría General de la SIECA en Guatemala, donde laboraban varios funcionarios costarricenses como Rodolfo Trejos, Bernardo Soto Field, Rodolfo Quirós Guardia, Alvaro de la Osa, Rodolfo Solano Orfila, Alejandro Quesada, José Sancho. En la CEPAL México, Porfirio Morera, Rodrigo Bolaños, Francisco Malavassi, Edgar Jiménez, Napoleón Morúa. Era toda una cofradía de ticos a cargo de programas del Mercado Común y de la Integración Económica. Irónicamente, esto sucedía apenas unos pocos años después de que Costa Rica había rehusado a entrar al proceso integracionista. La afinidad del grupo facilitó en alto grado la coordinación de las tareas a realizar. Además, participaban en su desarrollo figuras señeras de la región, entre ellas, Manuel Noriega Morales, Alberto Fuentes Mohr, Gert Rosenthal, Raúl Sierra Franco, de Guatemala; Alfonso Rochac, Rafael Glover, Pedro Abelardo Delgado, Jorge Sol Castellanos, de El Salvador; Roberto Ramírez, Enrique Ortez Colindres, Dante Ramírez, Gautama Fonseca, de Honduras; Enrique Delgado, Gustavo Guerrero, Roberto Mayorga, Jorge Armijo Mejía, de Nicaragua.

Labores pioneras del BCIE incluyeron los programas de industrialización, interconexión eléctrica, transportes, catastro, red regional de silos, turismo, parques industriales, estudios de preinversión.

Entre las políticas de mayor trascendencia - aunque suscitaron controversias -, estuvo la del “desarrollo equilibrado” entre países, con trato preferencial para los de menor desarrollo relativo (Honduras y Nicaragua), a fin de que recibieran un mayor apoyo técnico y financiero. Otra fue el establecimiento de “industrias de integración”, que se asignarían a cada país: Nicaragua tendría la industria química de sosa cloro; Honduras, papel y pulpa (nunca arrancó); Guatemala, vidrio plano (solo cuajó envases); Costa Rica, una siderúrgica (no prosperó por insuficiencia de materia prima). La financiación inicial de proyectos por el BCIE se hizo con préstamos del BID y de la AID, como complemento a los aportes de capital de los cinco estados miembros. Posteriormente, se logró diversificar las fuentes de recursos, para incluir a España, México, Holanda, Reino Unido, Japón, Bélgica.

Durante mi primer año como Vicepresidente Ejecutivo se logró que el Banco pasara en 1967, por primera vez, a “números negros”. Ya para 1969 las operaciones aprobadas incluían 245 préstamos, de los cuales 168 al sector industrial, 65 a proyectos de infraestructura, sobre todo carreteras de integración, por un monto combinado de \$267 millones. Se definió que solo serían elegibles los proyectos productivos que tuvieran mercado -o adquirieran la materia prima- en por lo menos dos países. En cuanto a las carreteras, se incluyeron 20 rutas de interconexión entre países, las vías troncales al Atlántico y la carretera Interamericana. Costa Rica pudo beneficiarse con la vía El Coco-San Ramón –ahora Bernardo Soto-financiada en un 80% con fondos del Banco. Me tocó tramitar la solicitud de financiamiento al BCIE, hecha por la administración Trejos, y después terminarla e inaugurarla en

diciembre de 1972, como ministro de Obras Públicas del gobierno de Figueres. Desde luego, dimos continuidad a los programas y prioridades promovidos por el Vicepresidente Ing. Dengo, añadiendo otros como el estudio para un mercado de capitales, un mercado secundario de hipotecas, un estudio regional de turismo por Tecniberia de España, que identificó como prioridad desarrollar las Islas de la Bahía, en Honduras, el Golfo de Papagayo, en Costa Rica, y la zona de Chichicastenango, en Guatemala. También un estudio sobre el desarrollo conjunto de cuencas limítrofes entre países, como el golfo de Honduras, entre Belize, Guatemala y Honduras; el golfo de Fonseca, entre El Salvador, Honduras y Nicaragua; y la cuenca alta del río San Juan, entre Nicaragua y Costa Rica.

Se describen a continuación algunas de las situaciones más complejas que me tocó enfrentar en el BCIE, como: adopción de una política para excluir del financiamiento del Banco a empresas donde autoridades políticas de los estados miembros eran accionistas mayoritarios; el conflicto bélico entre El Salvador y Honduras (1969); y el proyecto de la Red Centroamericana de Telecomunicaciones.

La **política restrictiva** de no otorgar préstamos a empresas propiedad de autoridades políticas derivó de la solicitud de préstamo por \$40 millones a la empresa cementera de la cual el Gral. Somoza era el principal accionista. Como Vicepresidente Ejecutivo, me correspondía presidir el Comité de gerentes que analizaba si era procedente una solicitud de crédito. Propuse como política general que el Banco se abstuviera de financiar empresas propiedad de los Jefes de Estado o de altas autoridades

de gobierno, y la presenté al Directorio para su trámite a fines de 1967. Fue aprobada por decisión dividida, 3 votos a 2, en sesión larga y tormentosa. Mas adelante, en reunión de la Asamblea de Gobernadores del Banco –ministros de Hacienda y presidentes de Bancos Centrales- celebrada en Managua en marzo de 1968, Somoza solicitó reconsiderar esta política, pero los gobernadores decidieron que la aprobación de políticas crediticias era facultad del Directorio, lo que irritó al general al punto de que convocó a los ministros a su “bunker” para increparlos, incluyendo, de Guatemala, Mario Fuentes Peruccini; de El Salvador, Rafael Glover Valdivieso; de Honduras, Manuel Acosta Bonilla; y al ministro de Economía de Costa Rica, Manuel Jiménez de la Guardia. Pero no logró intimidarlos con sus amenazas, y el BCIE demostró que no se dejaría amedrentar por los desplantes de un Jefe de Estado. No contaban con que, al año siguiente, Somoza buscaría el desquite con la así llamada “operación buitre”, que se describe más adelante.

El **conflicto bélico** entre El Salvador y Honduras en 1969 fue una situación que vino a afectar la existencia misma del Mercado Común y, obviamente, los programas del Banco. A raíz de un partido de fútbol que fue chispa, y no causa del problema; de políticas restrictivas sobre beneficiarios de programas de reforma agraria en Honduras; de la creciente sobrepoblación en El Salvador, que había llevado a decenas de miles a emigrar hacia países vecinos; y aspectos geopolíticos entre los dos países, rompieron relaciones diplomáticas el 29 de junio. Lo más delicado para el BCIE vino días después, cuando hubo que repatriar a su país a los funcionarios salvadoreños y sus familias residentes en Tegucigalpa, ante el riesgo que podrían

correr por las las violentas manifestaciones diarias. Fue mi responsabilidad llevarlos a tomar el último vuelo que salió del aeropuerto Toncontin a San Salvador, no sin antes guardar en nuestra casa de El Picacho, distante del centro de Tegucigalpa, sus haberes mas valiosos, baúles, vehículos, hasta animales domésticos. Pensaban que la casa de un costarricense sería un lugar mas seguro. El Presidente del Banco, Enrique Ortez Colindres, quien sustituyó al Dr. Guerrero, era hondureño, aun cuando actuaba con gran imparcialidad. Las oficinas del BCIE se ubicaban en el edificio del Banco Central, en el centro de la ciudad, frente al Congreso, donde se reunían grupos de airados manifestantes. Después de una semana de hostilidades, la OEA logró mediar para que se detuvieran las acciones bélicas, que incluyeron un infructuoso bombardeo al aeropuerto de Toncontin por cazas salvadoreños, que pude observar desde la terraza de mi casa. Mientras, el Banco continuaba sus labores en medio de la precaria situación.

Vino entonces la **operación buitre**. Somoza vio la oportunidad, no solo de desquitarse, sino de llevarse la sede del Banco a Nicaragua, bajo el alegato de que no podía continuar en Honduras, dado que los empresarios salvadoreños no podrían venir a Tegucigalpa a tramitar sus asuntos, ni los funcionarios regresar a trabajar en la sede. La operación buitre se concibió astutamente, al solicitar Nicaragua la convocatoria a reunión del Directorio en Tegucigalpa, a la que tendría que venir el director por El Salvador, Dr. Sol Castellanos. Al no poder hacerlo, se demostraría que el BCIE no podía continuar en Honduras. Ante esa situación, el gobierno de Nicaragua ofrecería graciosamente a Managua como nueva sede

del Banco. Pero aquí entraron en acción los “amigos de la integración”, convencieron a los milicos salvadoreños de autorizar que un helicóptero de la OEA trasladara al Dr. Sol a Tegucigalpa, y a los hondureños para que lo dejaran entrar. Se haría la reunión del Directorio en mi casa de El Picacho, donde llevaríamos a Jorge Sol desde el aeropuerto, dando rodeo por caminos secundarios, para que ahí pernoctara. Durante dos días se celebraron las sesiones del Directorio en nuestra casa, bajo protección de un cuerpo especial de seguridad que no dejaba de preocuparnos. Fueron momentos de amistad centroamericana, difíciles de olvidar, que dieron al traste con la “operación buitre”, pues se demostró que el Banco podía continuar funcionando en Honduras. Transcurrido un tiempo prudencial, los funcionarios salvadoreños pudieron regresar a sus casas en Tegucigalpa, y además recuperar sus bienes que dejaron guardados en nuestra casa de El Picacho.

Sin duda el proyecto mas complejo y difícil de ejecutar fue la **Red Centroamericana de Telecomunicaciones**. En los años 60 no había comunicación telefónica directa entre los países, para llamar de una capital a otra había que hacerlo por un sistema obsoleto de Tropical Radio, que requería llamar vía Miami, con enormes demoras y pésima calidad. En 1965, con el apoyo del Banco Mundial y del PNUD, se contrató a la PTT de Francia para el estudio de una red regional de interconexión entre los países. Resultó en la propuesta de un sistema de 300 canales de trasmisión por microondas, condicionado a su manejo por una “corporación autónoma centroamericana”, que solo fue aceptable a Costa Rica; en los demás países, la administración de las comunicaciones estaba a cargo de autoridades de rango militar, que

no querían perder su manejo y control por razones de “seguridad del Estado”. Ante esa negativa, el Banco Mundial, que se había propuesto financiar el proyecto, desistió decepcionado a continuar el proyecto, por lo que los países decidieron encargar al BCIE rescatarlo y buscar cómo financiarlo, lo que me correspondió coordinar a partir de 1967.

Al no ser viable la corporación autónoma regional, se convino en crear una oficina permanente de coordinación, COMTELCA, con participación de las cinco administraciones de los países, que asumiera la revisión técnica de los nuevos estudios y contara con expertos independientes, evitando así contratar firmas consultoras de alto costo, o relacionadas a fabricantes de equipos. Se logró la ayuda del Ing. Art Lebrun, del BID, para reclutar un grupo de especialistas que vinieron de Brasil, Colombia, Estados Unidos y Suecia. Los ingenieros del ICE también hicieron importantes aportes técnicos. Se diseñó un sistema de microondas ampliado a 960 canales –en vez de 300- para telefonía, televisión a color, conmutadores para el tráfico regional e internacional, con 33 estaciones repetidoras a lo largo de 1300 km entre Guatemala y Costa Rica, con salidas a México y Panamá, al cable submarino entre Puerto Cortés y la Florida, y a la nueva estación satelital. Lograr el consenso de las 5 administraciones fue un “milagro” arduamente trabajado, para poder licitar un solo proyecto conjunto “llave en mano”, a publicar simultáneamente en los cinco diarios oficiales de los cinco países, para recibir ofertas simultáneamente a la misma hora y fecha, en las cinco ciudades capitales, lo que obligó a negociaciones complejas que tomaran en cuenta la legislación de cada país. El BCIE, como “agente financiero”, no tenía recursos propios suficientes, fue

necesario un audaz esquema de “ingeniería financiera”, donde el BID aportaría un 15% del costo, el BCIE un 10%, y había que conseguir el resto. Nos dimos a la tarea de hablar con los Eximbanks y agencias aseguradoras de créditos de exportación de los países con empresas fabricantes de equipos; a éstas hicimos ver que para participar en la licitación, además de su oferta técnica, deberían aportar una oferta de apoyo financiero a 14 años plazo y 3 años de gracia para cubrir el 75% restante del costo del proyecto. La empresa que no obtuviera ese respaldo financiero quedaría excluida de la licitación. Si esto no fue “hacer chocolate sin cacao”, ¡ya no hay cuando! Recuerdo que al explicar esa condición al presidente del Eximbank de EE.UU. en Washington exclamó: “I have never seen a better bargaining position” (Nunca he visto una mejor posición para negociar).

La licitación se publicó en julio de 1968 en los 5 diarios oficiales, resultó todo un éxito, participaron nueve empresas de Alemania, Canadá, España, Estados Unidos, Italia, Reino Unido y Japón, todas con su respectiva oferta de respaldo financiero. Por decisión conjunta, los cinco países adjudicaron a Nippon Electric (NEC, Japón) el proyecto, incluidas obras civiles, por \$14.2 millones – se estimaba un costo mucho mayor que la competencia logró reducir-. El proceso de adjudicación tuvo que pasar por las tensiones del conflicto El Salvador - Honduras, que impedía a sus autoridades de rango militar juntarse. Pero, convocados a reunión en Costa Rica, decisiva para el avance de la licitación, se juntaron discretamente donde nadie los viera, y se salvó el problema. Sobre los códigos y formalidades militares, pudo mas la amistad personal que guardaban entre sí y el interés de evitar que el proyecto

fracasara. Por otra parte, Nicaragua quería adjudicar a otro fabricante, una imposibilidad por tratarse de un proyecto “llave en mano”. Requirió de nuevo que los “amigos de la integración” se reunieran una noche con el Gral. Somoza durante varias horas para llegar al consenso necesario. Prevalció la voluntad política de los cinco países, y la arteria regional pudo construirse como estaba prevista. Se inauguró en 1972 con una llamada desde el ICE por el nuevo sistema automatizado al Presidente de Alemania. Este proyecto constituye un caso único en su género en el mundo, al aunar los cinco países el diseño, el financiamiento, la licitación y la adjudicación conjunta, así como la construcción e inspección técnica del sistema. Se requirió firmar 33 contratos: con la empresa proveedora, las entidades financieras, las firmas aseguradoras, las fiscalizadoras, las administraciones de telecomunicaciones de los cinco países, el BID y el propio BCIE; hubiera hecho las delicias de cualquier bufete legal, pero esta hazaña la realizó el Director Jurídico del BCIE, Dr. Félix Martínez Dacosta. La red regional se construyó de manera eficiente y expedita, con riguroso control de calidad, supervisada por COMTELCA y por el propio BCIE. Ha prestado excelentes servicios de comunicación a empresarios, familias y funcionarios en los países de Centro América y con el resto del mundo. Alguien comentó: “Si hubiera existido esta red de comunicaciones en 1969, se hubiera podido evitar el conflicto entre El Salvador y Honduras....”

A fines de 1971 regresamos ilusionados a residir de nuevo en nuestra casa de Costa Rica, llamados a asumir el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, donde nos correspondió, como dije, terminar la nueva vía El Coco-San Ramón en diciembre

de 1972, enfrentar la crisis portuaria con decisiones que incluyeron construir el “muelle alemán” en Limón, la ubicación del nuevo puerto del Caribe en Moín, y en el Pacífico puerto Caldera, que asesores japoneses veían como un futuro pequeño Yokohama. Los gobiernos siguientes llevaron a cabo las inversiones iniciales, pero no hubo seguimiento a las expansiones previstas, que aun hoy no se han efectuado. Se terminó el sistema de canales del Tortuguero, una red navegable de casi 500 km que no ha tenido el aprovechamiento debido. Se puso en operación la maquinaria adquirida durante la administración Figueres para mejorar y construir mas de mil kilómetros de caminos vecinales. Se declaró la caducidad por incumplimiento de la concesión de 99 años a la Northern Railway Co., aunque las administraciones sucesivas no le dieron adecuado seguimiento a las acciones para la operación y el financiamiento de Ferrocarriles de Costa Rica, con resultados ya conocidos. Nada me gustaría mas que elaborar sobre estas tareas realizadas durante dos años y medio al inicio de los 70s, pero no son el tema de la reunión de esta noche.

Sí lo son los siete años siguientes (1974 a 1981), en que volvimos a la relación directa con Centro América, primero durante cuatro años como Embajador en Washington y en la OEA, y luego tres años como Director por los países centroamericanos en el BID. Fueron años tensos, en parte por las fricciones con el régimen somocista y por el efecto de los movimientos en varios países contra regímenes autoritarios. Al BID fui electo en 1978 con los votos de los cinco gobiernos, de los cuales cuatro eran de corte autoritario, por suerte no se dieron cuenta de por quien votaban. Tuve el apoyo del gobierno de Costa Rica –el

entrante y el saliente-. Era marzo de 1978, nuestro partido había perdido las elecciones, pero a pesar de eso tuve el respaldo del presidente electo, don Rodrigo Carazo y su Vicepresidente, el Lic. José Miguel Alfaro, aquí presente para compartir el premio esta noche. Como director en el BID por los países centroamericanos, tuve oportunidad de lograr importantes financiamientos para sus proyectos de desarrollo, pero también tuve luchas de conciencia sobre si me tocaba representar a los gobiernos que me eligieron, o a lo que considerara de beneficio para las poblaciones de esos países. Opté por lo segundo, no apoyé, por ejemplo, el proyecto de carretera de circunvalación a Managua, porque atravesaba terrenos en gran parte del Gral. Somoza. Disentí de financiar ciertos proyectos en El Salvador que servirían para aumentar la represión y para aplastar la oposición que hacían demócratas salvadoreños, de quienes recibí después

un reconocimiento que mucho me honra. De igual manera en el caso de Guatemala, donde cientos de ciudadanos, en cuenta nuestro amigo el senador Alberto Fuentes Mohr, el diputado Fito Mijangos, decenas de estudiantes, profesores y funcionarios de la Universidad de San Carlos, y miles de indígenas fueron eliminados por el régimen del Gral. Romeo Lucas García. Dejo a su juicio si actué de acuerdo a los preceptos de la Teoría del Estado, pero ello me ha permitido vivir con la conciencia tranquila.

Agradezco a la cátedra de Teoría del Estado de la Universidad de Costa Rica y al Instituto Centroamericano de Gobernabilidad, por esta distinción, que mucho me complace compartir con nuestro buen amigo José Miguel Alfaro. Gracias también a Jaime Ordóñez, principal promotor de esta iniciativa, y a mi esposa Margaret por haberme acompañado en estas jornadas centroamericanas.